

# Los ojos del poderoso. Periodismo, Internet y derechos humanos

**Manuel Peris**  
Manuel.Peris@uv.es

*Este que os domina tanto no tiene más que dos ojos.*

## ETIENNE DE LA BOÉTIE

En los setenta años transcurridos desde la aprobación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el mundo ha sufrido importantes transformaciones: la descolonización;<sup>1</sup> la caída del muro de Berlín y el hundimiento del bloque soviético; la globalización financiera y el triunfo del neoliberalismo; la revolución feminista todavía en marcha, y, finalmente, la irrupción de Internet, con la consiguiente revolución digital y el desarrollo de la llamada inteligencia artificial. Todo lo que está suponiendo esta última transformación afecta de manera singular a los derechos fundamentales, pues incide directamente en un elemento esencial de los derechos humanos como es la libertad de opinión y de expresión.

Históricamente, ya desde su nacimiento, durante el siglo XVIII, periodismo y derechos humanos están íntimamente unidos: ambos son hijos de la Ilustración. «La libertad de pluma –escribió Kant– es el único paladín de los derechos del pueblo. [...] Pues querer arrebatarle esta libertad no solo es arrebatarle toda pretensión a tener derechos frente al supremo mandatario [...] sino también privar al mandatario supremo [...] de toda noticia acerca de aquello que él mismo modificaría si lo supiera».<sup>2</sup> Junto a los libros, las academias, las sociedades y los salones literarios, o los clubes ingleses –como el Scriblerus Club, fundado por Jonathan Swift–, las nuevas ideas se transmitieron a través de los periódicos, que fueron

1. Con algunas excepciones, como la antigua colonia española del Sahara Occidental, el mayor territorio pendiente de descolonización.
2. Inmanuel KANT: *Teoría y práctica*, Madrid, Tecnos, 1986, p. 40.

el principal portador de la Ilustración. En toda Europa, los periódicos fueron un vehículo flexible y ágil para exponer y discutir los ideales ilustrados y más en concreto los valores y principios que formarán la cultura de los derechos humanos. De esta manera, los filósofos fueron moldeando el concepto de *opinión pública*, que «dejó de ser en el siglo XVIII una creencia incierta e indemostrable para convertirse en la convergencia de las valoraciones de los individuos en un proceso colectivo para desvelar o descubrir la verdad».<sup>3</sup> Es precisamente la expresión en el espacio público de las ideas ilustradas lo que, en principio, acaba con el secretismo de los *arcani imperii* (misterios o secretos de Estado) y con los dogmas indiscutibles de la Iglesia. De ahí que, «el progreso de la opinión pública suponía el retroceso del Estado Absoluto».<sup>4</sup> Por eso, decía Condorcet, que cuando un pueblo no era ilustrado por filósofos –hoy diríamos informado verazmente– corría el peligro de ser manipulado por charlatanes.<sup>5</sup> Una advertencia que sigue vigente, como ha habido ocasión de comprobar con la elección de Donald Trump, o con el esperpéntico referéndum del *brexit*.

El carácter intrínseco de la libertad de prensa para la Ilustración queda bien reflejado en la Enciclopedia. En la voz «Prensa», escrita personalmente por Diderot, se dice lo siguiente:

Se cuestiona si la libertad de prensa es positiva o perjudicial para un Estado. La respuesta no es difícil. Es de la mayor importancia conservar este uso en todos los Estados basados en la libertad: es más, los inconvenientes de esta libertad son tan poco relevantes en relación con sus ventajas, que debería ser el derecho común del universo...<sup>6</sup>

Para Condorcet, el único límite a la libertad de expresión será el delito perseguido por la ley penal. «Un error impreso –dirá lúcidamente– solo será peligroso si no hay libertad para atacarlo...».<sup>7</sup> La libertad de prensa es tan consustancial a la idea de democracia y a los derechos humanos que el presidente de los Estados Unidos Thomas Jefferson, en su célebre carta a Edward Carrington de enero de 1787, escribirá:

Siendo el fundamento de nuestros gobiernos la opinión del pueblo, el objetivo primordial sería el de conservar ese derecho, y si se dejara a mi criterio decidir si hemos de tener un gobierno sin periódicos o periódicos sin gobierno, no dudaría un momento en preferir lo segundo.<sup>8</sup>

3. Gregorio PECES-BARBA y Javier DORADO: «Derechos, sociedad y cultura en el siglo XVIII», en Gregorio PECES-BARBA, Eusebio FERNÁNDEZ GARCÍA y Rafael de ASÍS ROIG (dirs.): *Historia de los derechos fundamentales*, t. II, v. I, Madrid, Dinkynson, 2001, p. 36.
4. *Ibid.*, p. 36.
5. *Ibid.*, p. 36.
6. AA.VV., *Artículos políticos de la Enciclopedia*, Madrid, Tecnos, 1986, p. 59, cit. por Gregorio PECES-BARBA y Javier DORADO, *op. cit.*, p. 145.
7. *Ibid.*, p. 156, cit. *ibid.*, p. 145.
8. Cit. por Gregorio PECES-BARBA y Javier DORADO, *op. cit.*, p. 147.

El primer reconocimiento formal de la libertad de prensa aparece en la Constitución de Virginia de 1776, cuya primera parte, «La declaración de derechos del buen pueblo de Virginia», influiría en otras declaraciones americanas como las de Pennsylvania, Maryland, Carolina del Norte... así como en la Declaración de Independencia, en las enmiendas de la Constitución americana y también, de forma indirecta en la Déclaration des droits de l'homme et du citoyen. En efecto, la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, aprobada por la Asamblea Nacional francesa el 26 de agosto de 1789 y que encabezará la Constitución de 3 de septiembre de 1791, consagrará en su artículo XI<sup>9</sup> el principio ilustrado de la libertad de prensa.

La libre comunicación de los pensamientos y de las opiniones es uno de los derechos más preciados del hombre; todo ciudadano puede, por tanto, hablar, escribir e imprimir libremente, salvo la responsabilidad que el abuso de esta libertad produzca en los casos determinados por la ley.

Y la primera enmienda de la Constitución de los Estados Unidos de América –aprobada un mes después de la Declaración francesa de 1789 y que entrará en vigor en diciembre 1791– prohíbe al Congreso la aprobación de cualquier ley «que coarte la libertad de palabra y de prensa».

Para los filósofos ilustrados y los legisladores que siguen su estela, la libertad de prensa tiene un sentido compensatorio frente a los poderes legítimos del Estado. De manera que, como explicó Habermas, para Kant la opinión pública libre viene a ser «la única mediación entre Estado y sociedad», la única y endeble coraza frente al poder estatal cuando se desplaza hacia el despotismo.<sup>10</sup> Y este es el sentido de la expresión cuarto poder, un término que ha hecho fortuna para referirse a la prensa durante dos siglos, por más que su origen atribuido a Edmund Burke en un debate parlamentario de 1787 sea predemocrático y que, como veremos más adelante, hoy carezca totalmente de sentido.

Siglo y medio después de la toma de la Bastilla, París fue el escenario escogido por la Asamblea General de las Naciones Unidas para aprobar en 1948 la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que, en su artículo 19, proclama:

Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.

9. La redacción fue obra de Rochefoucault con el apoyo de Mirabeau frente a los obispos de Palmy y de Amiens.

10. Jürgen HABERMAS: «Publizität als Prinzip der Vermittlung von Politik und Moral (Kant)», en Z. BATSCHA (ed.): *Materialien zu Kants Rechtsphilosophie*, p. 136, cit. por José CONTRERAS: «La libertad en el pensamiento de Kant», en Gregorio PECES-BARBA, Eusebio FERNÁNDEZ GARCÍA, Rafael de ASÍS ROIG (dirs.): *Historia de los derechos fundamentales*, t. II, v. II, Madrid, Dinkynson, 2001, p. 546.

En España, aún tuvieron que pasar treinta años para que la Constitución de 1978 reconociera ampliamente en su artículo 20 estos derechos y les otorgara protección ante los tribunales ordinarios por un procedimiento basado en los principios de preferencia y sumariedad, al igual que el resto de derechos fundamentales y libertades públicas establecidos en el artículo 14 y la sección primera del capítulo segundo de la propia Constitución (arts. 15 a 29).

\*\*\*

Aunque, obviamente, los titulares del derecho a la libertad de expresión son todos los ciudadanos y no solo los periodistas, su papel es esencial y por tanto su función, imprescindible. Porque, en consonancia con la idea ilustrada de opinión pública, el ejercicio efectivo de la libertad de expresión comporta un plus fundamental, que es la vigilancia y denuncia en su caso de que el resto de derechos y libertades proclamados en las declaraciones de derechos humanos y en las constituciones que los reconocen se hagan plenamente efectivos. O, lo que viene a ser lo mismo, los derechos humanos garantizan el periodismo libre y al periodismo libre le corresponde denunciar la violación de los derechos humanos.

Esa labor del periodismo, en defensa de las libertades y a favor de los derechos humanos, ha sido objeto de una intensa mitificación por parte de Hollywood. Estrellas como el Humphrey Bogart de *El cuarto poder* o el Robert Redford de *Todos los hombres del presidente* han encarnado a modélicos periodistas. Grandes héroes del comic como Superman o Tintín también han sido periodistas. Esa mitificación no ha sido tan intensa en la literatura, si bien Stieg Larsson, con su saga *Millenium*, logró emocionar a lectores de todo el mundo con las andanzas del quijotesco periodista Mikael Blomkvist y de la inolvidable *hacker* Lisbeth Salander, como ya había emocionado Julio Verne a tantas generaciones de jóvenes con los astutos periodistas de *Miguel Strogoff*, Alcide Jolivet y Harry Blount. Y es que, aunque los periodistas reales ni vuelan ni tienen superpoderes, sí, en ocasiones, deshacen entuertos. Por eso conviene insistir en la expresión *periodismo libre*, aunque a algunos pueda parecer redundante, porque si no es libre no es periodismo. O por el contrario a otros, un oxímoron, cuando tantas veces se nos intenta dar gato por liebre y hacer pasar la publicidad y las relaciones públicas –la propaganda, en suma– por el periodismo. Y es que, en cualquier caso, los cínicos no sirven para este oficio, por decirlo con Kapuściński.

«Periodismo es publicar lo que alguien no quiere que publiques. Todo lo demás son relaciones públicas». La frase, atribuida a Georges Orwell, resume perfectamente la esencia de este oficio. El periodismo es decir a otro lo que uno sabe y el otro desconoce, muchas veces porque el poder intenta ocultarlo o desfigurarlo. Algo que sucede cada día, a veces con finura, en ocasiones con descaro y torpeza. Como cuando el pasado año el entonces director general de CaixaBank, Juan Antonio Alcaraz, aseguró que los desahucios forman parte de la leyenda urbana.

Una leyenda urbana, que solo entre 2014 y 2016 se han producido en España 197.360 ejecuciones hipotecarias.<sup>11</sup> O lo que es lo mismo que cerca de doscientas mil familias perdieron su hogar.

Periodismo es tratar de saber algo incluso con riesgo de tu vida, como el corredor Filípides que corrió los 42 kilómetros, 195 metros que separan Maratón de Atenas para llevar la noticia de la victoria sobre los persas. O los fotoperiodistas que nos muestran la tragedia diaria de los refugiados y los emigrantes, los auténticos proletarios del siglo XXI.

Pero el periodismo no es solo la información. El periodismo, decía Albert Camus, es la información crítica. El 25 noviembre de 1939, el joven Camus intenta publicar en el modesto periódico que codirige en Argel junto a Pascal Pia, *Le Soir Républicain*, un texto recientemente recuperado,<sup>12</sup> en el que invitaba a los periodistas a ser libres. En él sintetiza los deberes del periodista: lucidez, rechazo, ironía y obstinación. La lucidez supone resistencia a ser arrastrado por el odio y por el culto a la fatalidad, también excluye el odio ciego y la desesperación que deja hacer. El rechazo es el repudio de la mentira: un periódico independiente da el origen de su información, ayuda al público a evaluarla, repudia el lavado de cerebros, elimina las invectivas, supera mediante comentarios la estandarización de la información y, en definitiva, sirve a la verdad en la medida humana de sus fuerzas. Esta medida, por muy relativa que sea, al menos le permite rechazar lo que ninguna fuerza en el mundo podría hacerle aceptar: servir a la mentira. La ironía es un arma sin precedentes contra los demasiado poderosos que permite, ya no rechazar lo que es falso, sino decir a menudo lo que es verdadero. Finalmente, la obstinación es para el periodista una virtud cardinal y por una curiosa, pero evidente paradoja, afirma Camus, en el periodismo se pone al servicio de la objetividad y de la tolerancia.

El fundador del *Nouvel Observateur*, Jean Daniel, en un libro sobre Camus<sup>13</sup> anterior a la recuperación del texto de 1939, hacía también una síntesis de las pautas del autor de *La peste* sobre las obligaciones del periodista: reconocer el totalitarismo y denunciarlo; no mentir y saber confesar lo que se ignora; negarse a dominar; y negarse siempre y eludiendo cualquier pretexto a toda clase de despotismo, aunque sea provisional. A esa lista de obligaciones, Jean Daniel añadía otra: «la capacidad de conocer las nuevas trampas de la tecnología», porque cuando Camus enumera esos deberes, no existía aún la televisión. Y es que la televisión y el reino de la imagen han cambiado todo el periodismo, incluso la forma de escribir.

11. *Informe Conjunto de las organizaciones de la sociedad civil española al Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales* 2017.

12. Albert CAMUS: «Les quatre commandements du journaliste libre», *Le Monde* 18 de marzo de 2012. <[https://www.lemonde.fr/afrique/article/2012/03/18/le-manifeste-censure-de-camus\\_1669778\\_3212.html](https://www.lemonde.fr/afrique/article/2012/03/18/le-manifeste-censure-de-camus_1669778_3212.html)>.

13. Jean DANIEL: *Avec Camus. Comment résister à l'air du temps*, París, Gallimard, 2006.

\*\*\*

El momento periodísticamente fundacional de la televisión es el asesinato de John F. Kennedy, que marca el principio de la hegemonía de medio.<sup>14</sup> Solo un dato: entre 1970 y 1997, en Estados Unidos se produjo un descenso de casi 20 puntos en el porcentaje de lectores de prensa. A partir de la primera Guerra del Golfo (agosto de 1990 - febrero de 1991) la televisión impone su hegemonía frente a los otros medios no solo, aunque sea muy importante, porque ofrece espectáculo, sino también porque impone su velocidad gracias a los enlaces vía satélite, que se abaratan y se convierten en accesibles para cualquier cadena medianamente importante. Y en la medida en que la televisión se convierte en hegemónica, impone a la prensa sus propias perversiones: fascinación por el espectáculo, fascinación por la imagen. Es difícil olvidar el inicio de esa guerra porque se nos retransmitió en directo como si fuera la *Nit del foc*, con la diferencia de que en lugar de carcacas de colorines lo que pudimos ver desde nuestras casas fue la estela de algunos de los cien misiles de crucero *Tomahawk*, disparados aquella noche aciaga del 17 de enero de 1991 desde barcos fondeados en aguas del mar Rojo y el golfo Pérsico. También es difícil de olvidar el impacto mundial de la imagen del cormorán manchado de petróleo por culpa de los vertidos del malvado Sadam Hussein, que fue difundida por la agencia Reuters durante esa primera guerra del Golfo. Desde el punto de vista de la propaganda, la imagen era un juego de trileros a escala planetaria, porque desplazaba la atención de las víctimas de la guerra, la población civil, a un inocente y hasta ese momento immaculado pájaro. Pero luego, según revelaría el periódico *Il Manifesto*, se demostró que la imagen había sido tomada ocho años antes, en 1983.

Es un caso de manual de manipulación periodística, o de periodismo contra los derechos humanos, contra el derecho a la información y a favor de la guerra, que es el mayor atentado a los derechos humanos. Ahora se le llamaría *posverdad*, un término que no solo es eufemístico, sino que además es cursi... lo que lo hace aún más aborrecible. ¿Cómo que posverdad? No, embustes, mentiras puras y duras, noticias falsas fabricadas industrialmente. Como la gran mentira sobre la que se intentó justificar la segunda guerra del Golfo, cuando el trío de las Azores aseguró que el «resucitado» Sadam Hussein tenía armas de destrucción masiva. Una guerra que ha sido un masivo y planificado atentado contra los derechos humanos y que solo ha traído cientos de miles de muertos, más guerras, la reacción del terrorismo yihadista, éxodo y muerte en el Mediterráneo.

Hablar del Sadam Hussein de la segunda guerra del Golfo como «un resucitado», como un auténtico muerto viviente, no es ningún pleonasma, porque algún día los historiadores tendrán que documentar y explicar –ya que no lo hicieron

14. Ignacio RAMONET: *La tiranía de la comunicación*, Barcelona, Debate, 2003. Seguimos la obra en todo este bloque sobre la televisión.

entonces los periodistas– ¿cómo y por qué George Bush I, después de ganar la primera guerra del Golfo, permitió que Sadam Hussein siguiera al frente del país, posibilitando que en el siguiente mandato republicano su hijo tuviera un *pimpum* para otra guerra?

En aquellos días de frenética actividad del trío de las Azores, en que España se movilizó contra la guerra, entre otras cosas gracias a que algunos periodistas y algunos periódicos supieron hacer su trabajo,<sup>15</sup> el diario *Público*, que aún se editaba en papel, tuvo el acierto de ofrecer a sus lectores un pequeño libro de bolsillo que reunía dos textos de la Ilustración absolutamente necesarios en aquellas horas: *El arte de la mentira política* de Jonathan Swift y el ensayo de Condorcet ¿Es conveniente engañar al pueblo?, un texto que, como ha explicado Javier de Lucas,<sup>16</sup> es absolutamente clave en la formulación de dos aspectos del ideal ilustrado. Por un lado, la necesidad de la instrucción pública y de luchar contra el fanatismo, la mentira y el engaño para hacer posible un pueblo adulto que sea sujeto soberano. Y de otro lado, la exigencia de publicidad, de transparencia en el ejercicio del poder, como condición de control y de participación.

Antes de convertirse en uno de los tres jíferos de las Azores, Tony Blair, –que es lo peor que le ha pasado a la socialdemocracia desde la Primera Guerra Mundial–, había conseguido pasar por méritos propios a la historia de la infamia del periodismo. Como tuvo ocasión de demostrar con su papel inmediatamente después la muerte de Diana de Gales. Un suceso que supuso «la tempestad informativa más fenomenal en la reciente historia de los media», llegándose a hablar de psicodrama planetario, o de globalización emocional.<sup>17</sup> Ni el asesinato de Kennedy ni el atentado contra el papa llegaron a tener una repercusión mediática comparable. La brillante idea de Blair y sus asesores de convertir a Lady Di en «Diana, la princesa del pueblo», fue sin duda decisiva para que quien hasta ese momento no pasaba de ser una heroína de la prensa del corazón, la princesa triste, accediera de repente al estatus de personalidad digna de la prensa seria y de referencia. Aquello fue el acabose, o como dijo Ramonet –a quien seguimos en esta cuestión– «un cortocircuito mediático» que se produce, en el mismo momento, en todos los medios y a escala planetaria.<sup>18</sup> Fue otro nuevo caso de periodismo de distracción, de desinformación, porque durante esas semanas la humanidad solo tenía lágrimas para llorar a la «princesa del pueblo»... todo lo demás no tenía ninguna importancia. En cualquier caso, la brecha por la que se colaba en la prensa seria la banalidad estaba abierta para siempre, como se confirmó unos meses después, con el tratamiento que la llamada prensa seria dio a las relaciones

15. Otros, en cambio, urdieron una auténtica campaña de manipulación política, manteniendo contra toda evidencia, la llamada teoría de la conspiración del 11M.

16. CONDORCET, CASTILLON, BECKER: ¿Es conveniente engañar al pueblo?, ed. crít., trad., not., y est. prelim. Javier DE LUCAS, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1991.

17. RAMONET, *op. cit.*, p. 11 y 13.

18. *Ibid.*, p. 13.

entre el presidente estadounidense Bill Clinton y la becaria de la casa blanca Monica Lewinsky. El dique se había roto y entramos en otro momento fundacional de la comunicación: el momento fundacional de Internet que es de donde procedían las informaciones de la amiga de la becaria y ante las cuales los grandes periódicos no quisieron quedarse atrás, sumándose a la espiral de despropósitos informativos que significó aquel *affaire*.

A partir de entonces, entramos en otra pantalla, la pantalla de Internet que coincide con el apogeo de la globalización financiera.

\*\*\*

Estamos en esa otra pantalla. En la era de la comunicación digital y de las transacciones financieras electrónicas, los periódicos ya no son propiedad de respetables familias de liberales, como lo era *The Washington Post* de Katherine Graham o *El País* de Jesús Polanco, sino que pertenecen a ese monstruo invisible que lo gobierna todo que llaman los *mercados*, cuando no directamente a algún plutócrata del capitalismo digital como Jeff Bezos, el fundador de Amazon. Bezos, considerado el hombre más rico del mundo, cuando hace cuatro años compró el *Post* a la familia Graham, lo primero que hizo fue despedir a los periodistas más experimentados. ¿Qué sentido tiene pues hablar hoy de cuarto poder cuando los medios pertenecen al primer poder, el capitalismo financiero que es quien realmente gobierna el mundo por más que consienta que los políticos lo gestionen?

Los *smartphones*, los llamados teléfonos inteligentes, han convertido los viejos teléfonos móviles en una auténtica antigualla. En pocos años, la conexión a la red se ha extendido hasta el paroxismo. A día de hoy, el número de personas que disponen de una línea de telefonía móvil asciende a 5.100 millones, lo que representa dos terceras partes de la población mundial, según el informe anual de GSMA, la asociación de operadoras de telecomunicaciones que organiza el Mobile World Congress.<sup>19</sup> Durante 2017, el porcentaje de hogares españoles con ordenador era del 86,7 por ciento.<sup>20</sup> El 77,9 por ciento de los hogares tenían contratados los servicios TIC a través de algún tipo de paquete. Ocho de cada diez hogares contaban con acceso a Internet. El correo electrónico y la mensajería instantánea (fundamentalmente WhatsApp, propiedad de Facebook)<sup>21</sup> fueron utilizados en el último trimestre de 2017 por el 77,2 por ciento y 75,3 por ciento de los internautas españoles de 15 años o más, respectivamente. Un 96 por cien-

19. Ramón MUÑOZ: «Dos tercios de la humanidad tienen conexión móvil», *El País* 27 de febrero de 2019.

20. *La sociedad en red, Informe anual 2017*. Edición 2018. Ministerio de Economía y Empresa. p 15. <<https://www.ontsi.red.es/ontsi/sites/ontsi/files/La%20sociedad%20en%20red.%20Informe%20anual%202017%20%28Edici%C3%B3n%202018%29.pdf>>.

21. Esta pertenencia a Facebook hace de ella la mensajería más vulnerable. Alternativas independientes, de código abierto, como Signal son, de momento, muy minoritarias.

to de los españoles tiene hoy un teléfono móvil y de ellos, un 87 por ciento son *smartphones*.<sup>22</sup> El 85 por ciento de los internautas españoles de entre 16 y 65 años usan redes sociales, lo que equivale a más de 25,5 millones de usuarios.<sup>23</sup> Aunque perdió un 4 por ciento de los usuarios en el último año, Facebook, con un 87 por ciento de usuarios mantiene un liderazgo al que ya se ha aupado WhatsApp, con el mismo nivel de penetración.<sup>24</sup> Les siguen YouTube (64 %), Instagram (49 %) y Twitter (48 %).<sup>25</sup>

Internet, las redes sociales y el mundo virtual abren un nuevo frente para los derechos humanos. Cada vez que se usa un portátil, un ordenador o un *smartphone*, se está bajo vigilancia. Vigilancia masiva, sin apenas restricciones. Casi todo lo que hacemos implica de alguna manera el uso de Internet: compras, banca en línea, leer noticias, juegos y pasatiempos, hablar con amigos, comunicarnos con abogados, médicos, psicólogos; y también realizar tareas para el trabajo, como por ejemplo los periodistas contactar con sus fuentes. Esa vigilancia masiva significa que nada de lo que se dice por teléfono, ninguna web que se visita, ningún correo electrónico o WhatsApp que se envía o se recibe, ningún mensaje en redes sociales y ningún lugar a donde se va con un *smartphone* es privado. Todo se registra y almacena como ha confirmado una reciente investigación de Juan Tapiador, profesor de la Universidad Carlos III de Madrid y de Narseo Vallina-Rodríguez, investigador de IMDEA Networks y el ICSI (Universidad de Berkeley) que han analizado 1.742 móviles de 214 fabricantes en 130 países dotados con el sistema Android, propiedad de Alphabet, la matriz de Google, que representa más del 80 por ciento del mercado global. El *software* que viene preinstalado de serie transmite directamente a través de Internet todas las operaciones del usuario sin necesidad de ningún permiso ni descarga de ninguna aplicación móvil.<sup>26</sup> Además, las actualizaciones del sistema operativo pueden estar subcontratadas, por lo que ese tráfico de datos escapa en muchos casos incluso al control de Google en un panorama que ha sido comparado con el salvaje oeste<sup>27</sup> y que permite a determinadas empresas anticipar comportamientos tan distintos como una compra, una enfermedad o una preferencia sexual.

La respuesta más generalizada es «¿qué más da?, yo no tengo nada que esconder». Sin embargo, el derecho a la privacidad es un elemento crucial de los derechos humanos, pues afecta a la seguridad personal, a la libertad de expresión

22. M. JUSTE: «Las cifras de Internet: En España el 85 % de la población está conectada», *Expansión*, 1 de febrero de 2018.

23. *Estudio Anual de Redes Sociales IAB 2018*. <[https://iabspain.es/wp-content/uploads/estudio-redes-sociales-2018\\_vreducida.pdf](https://iabspain.es/wp-content/uploads/estudio-redes-sociales-2018_vreducida.pdf)>.

24. Los más jóvenes son los que menos utilizan Facebook y son más conscientes de la pérdida de privacidad en las redes, sin embargo, son legión en WhatsApp y en Instagram, que crecen a un ritmo vertiginoso y también son propiedad del conglomerado empresarial de Zuckerberg.

25. *Estudio Anual de Redes Sociales IAB 2018*.

26. Jordi PÉREZ COLOMÉ: «Los móviles Android vigilan a sus usuarios sin que ellos lo sepan», *El País* 19 de diciembre de 2019.

27. Jordi PÉREZ COLOMÉ: «El caos que conlleva la fabricación», *El País* 19 de diciembre de 2019.

y a la participación democrática. Los datos son parte de la identidad, e incluso los datos no personales pueden revelar detalles íntimos sobre las personas y sus vidas. Además, como es sabido, cuando los seres humanos estamos en público o nos sentimos observados, somos más reacios a expresar ideas y opiniones que difieran de las de la mayoría o que contravengan los usos y reglas sociales. La teoría de la espiral del silencio de Elisabeth Noelle-Neumann, o la idea del panóptico de Bentham, que inspirarían a Orwell y al Michel Foucault de *Vigilar y castigar*, ya adelantaron algo de todo este omnipresente sistema de control de nuestros días. Lo sucedido el pasado 15 de marzo de 2019 en la línea 10 de metro de Madrid entre las estaciones de Alonso Martínez y Fuencarral es una caricatura real del creciente poder de este omnipresente ojo. Ese día, un viajero grabó a un joven que mientras escuchaba música a través de los auriculares afilaba tranquilamente un cuchillo de grandes dimensiones. Subió el video a la red y lo mandó a Metro Madrid. Rápidamente el vídeo se hizo viral. La Brigada Móvil de la Policía Nacional del suburbano inició una investigación y a los tres días identificó e interrogó al joven. Se trataba de un cortador profesional de jamón que acudía a su trabajo en una tienda de productos *gourmets*. A pesar de que no se produjo ninguna alarma entre los viajeros, los agentes aseguraron que estaban estudiando si el joven charcutero infringió algún precepto de la Ley de seguridad ciudadana [la llamada ley mordaza], al exhibir un cuchillo en un transporte público. En paralelo, Metro Madrid se apresuraba a señalar que los usuarios de metro puntúan con un 7,46 la seguridad en sus instalaciones

Por lo demás, derechos ahora reconocidos y generalizados, como la igualdad racial o el sufragio universal, o incluso el *habeas corpus* o la separación de poderes, fueron un día ideas nuevas de una minoría, los ilustrados. Ideas que en un primer momento fueron consideradas escandalosas, ridículas o extremas se van convirtiendo gradualmente en lo que la gente piensa que siempre ha creído y acaban cambiando opiniones mayoritarias. Ahora bien, como los humanos tendemos a temer o evitar ir en contra de la mayoría, sin privacidad –es decir, cuando nuestras acciones y opiniones están abiertas al escrutinio no democrático de unos pocos– somos reacios a aprender, a investigar o comunicar ideas que choquen con el punto de vista imperante. La vigilancia masiva socava la democracia, y en este escenario, la privacidad juega un rol esencial en el libre intercambio y desarrollo de ideas e información, y es por tanto condición necesaria para el respeto de los derechos humanos y para la innovación social.

En nuestro afán por utilizar nueva tecnología estamos renunciando a nuestra propia libertad, estamos pasando de ser personas libres a convertirnos en recursos. Nos estamos convirtiendo en un recurso para organizaciones como Google, Facebook, Instagram, o Amazon, y gobiernos que intentan identificarnos a todos, con nuestra ayuda voluntaria, para usar o vender la información.

Los peligros del uso de la informática para el control social no son nuevos. El nazismo lo exploró hasta sus límites con la ayuda de la empresa norteamericana

IBM y su filial Dehomag (Deutsche Hollerith Maschinen GmbH), cuyas máquinas permitieron identificar, localizar y clasificar a millones de judíos y otras minorías perseguidas por Hitler, tal como ha desvelado el periodista e historiador Edwin Black.<sup>28</sup> Y si Francia tiene hoy la mayor población de judíos de toda Europa (460.000 personas) es, en parte, gracias a un alto funcionario del departamento de estadística, René Carmille, que durante la Ocupación logró *hackear* la columna número 11 de las fichas perforadas (la que recogía la religión) del nuevo censo, impidiendo el control automatizado de la población judía, lo que retrasó las redadas de los alemanes que tuvieron que recurrir a los ficheros manuales de la policía colaboracionista.<sup>29</sup>

Aunque de manera incipiente, la desconfianza ante el nuevo imperio de lo digital empieza a extenderse en sectores cada vez más importantes de la sociedad. Facebook ha sido, con todo merecimiento, la red más cuestionada. Sus escandalosas prácticas de minería y venta de datos están provocando millonarias deserciones. Ha sido su complicidad con los fabricantes de noticias falsas lo que ha marcado el nivel ético de la empresa de Mark Zuckerberg. El uso de noticias falsas y su distribución en función de perfiles digitales en el referéndum del *brexít* y en las campañas electorales de los Estados Unidos y Brasil ha sido determinante de los resultados.

La primera víctima de las redes sociales ha sido el periodismo en su concepción clásica, que no se limita a los rotativos de la galaxia Gutenberg. Las redes están cuestionando la viabilidad del periodismo, incluida la nueva prensa digital que atraviesa una severa crisis. En España, durante los últimos meses, han anunciado su cierre dos medios nativos digitales, *Eslang* (grupo Vocento) y *BuzzFeed* España, que ha despedido a 215 trabajadores, el 15 por ciento de su plantilla en todo el mundo. Otro, *Playground*, ha puesto en marcha un expediente de regulación de empleo que afectará a 67 redactores, la mitad de su plantilla de Madrid y Barcelona.<sup>30</sup> También han anunciado recortes otros medios nativos digitales como *Mic*, *Vice* y *HuffPost*. A la hora de buscar las causas, todas las miradas se dirigen a Facebook, que a partir de enero de 2018 dio prioridad a los contenidos personales frente a las noticias elaboradas por los medios. Y en esos contenidos personales, distribuidos a cada público específico a golpe de talonario, cabe todo, como las noticias falsas.

Lydia del Canto –directora de *Levante-EMV* y primera nativa digital al frente de un gran rotativo español– lo ha denunciado sin rodeos, señalando al gran

28. Edwin BLACK: *IBM y el holocausto*, Buenos Aires, Editorial Atlántida, 2001.

29. Carmille fue detenido, interrogado y torturado por el oficial alemán y criminal de guerra Klaus Barbie en Lyon, de donde saldría en el «último tren de la muerte» camino de Dachau, donde moriría el 25 de enero de 1945. Véase Robert Carmille, *Les services statistiques français pendant l'Occupation*, Wikisource, 2000: <[https://fr.wikisource.org/wiki/Les\\_services\\_statistiques\\_fran%C3%A7ais\\_pendant\\_l%E2%80%99Occupation](https://fr.wikisource.org/wiki/Les_services_statistiques_fran%C3%A7ais_pendant_l%E2%80%99Occupation)>.

30. Jaime RUBIO HANCOCK: «La nueva prensa digital se enfrenta a su primera gran recesión», *El País* 3 de febrero de 2019.

enemigo de la libertad de expresión: «las *fake news* no son fruto de Internet, sino de Facebook». «El gran reto de la profesión periodística, y yo creo de la sociedad actual, –ha explicado– ya no es que los periódicos vigilen los abusos de poder, denuncien las mentiras y cuenten la realidad. Un *statu quo* donde el sujeto activo era el periodista y el pasivo el lector que se informaba. Ahora el reto es de los lectores, de no ser engañados por páginas web que se hacen pasar por medios de comunicación y de las que nuestros jóvenes han aprendido a fiarse, porque para ellos todo lo que se produce en Internet les es familiar, amigable y reconocible. En un entorno en el que espera encontrar mensajes de sus amigos, Facebook le va a mostrar mensajes, con apariencia de noticias, que no son más que anuncios pagados para conseguir visitas que generen ingresos por publicidad. Así, los grupos de apoyo a un político, perfectamente organizados y financiados, crean una página web que simula un medio de comunicación, inventan la noticia "El líder del tal partido político abandonó a su mujer cuando su hija tenía 2 años" y pagan para que Facebook se la muestre a las mujeres jóvenes, con hijos y recientemente divorciadas. Y todo, sin que nadie vigile si ese mensaje, con apariencia de noticia, es cierto o falso».<sup>31</sup>

En efecto, el periodismo se encuentra en estado de coma. Facebook destruye las libertades públicas porque socava todo el modelo de opinión pública gestado a partir de la Ilustración. Un modelo, en el que, como hemos visto, el periodismo y la libertad de prensa tenían un sentido compensatorio frente a los poderes del Estado. Pero Facebook no es la única red que está en cuestión. Hace un año y medio se publicó un tuit que decía: «Hoy ha muerto el juez de la Audiencia Nacional Juan Martínez Lázaro en circunstancias extrañas, llevaba el *caso Gürtel* a propuesta del Partido Socialista». Le respondió el periodista de *El País* Fernando J. Pérez: «Se llamaba Javier, falleció de cáncer, no llevaba la Gürtel y a los jueces no los nombran los partidos». El primer tuit tuvo 3.000 retuits. El segundo tan solo once. Es solo un ejemplo de Twitter y ni mucho menos es el más escandaloso, pero da la medida de las gigantescas dificultades a las que la ciudadanía y el periodismo se enfrentan para garantizar la veracidad de las informaciones que circulan por las redes sociales en general y en concreto por Twitter. Una red social que paradójicamente es la favorita de los periodistas y en la que ya empiezan a darse algunas significativas defecciones. Así, el pasado 7 de enero, Robert Habeck, colíder de Los Verdes alemanes y considerado la estrella más rutilante de la política germana, sorprendía a propios y a extraños al anunciar que abandonaba Facebook y Twitter, donde tenía 50.000 seguidores, una cifra muy alta en Alemania, donde las redes sociales tiene mucha menos implantación que en otros países europeos como Francia y España. Habeck aprovechaba su despedida para hacer autocrítica: «Twitter me hace más agresivo, más estridente, polémico y afi-

31. Rafael MONTANER: «Los diarios no nos dedicamos al negocio de la mentira, sino al de la verdad», *Levante-EMV* 15 de enero de 2019.

lado. Y todo a una velocidad que dificulta que haya un espacio para la reflexión. Twitter me distrae, primero cuando veo personas sumergidas en sus portátiles durante las reuniones, y fundamentalmente cuando veo que no puedo evitar conectarme, después de un programa de televisión, para ver qué le ha parecido a la *twittosfera*. Como si estuviera hablando para gustar a ese medio. Bueno, pues no, prefiero centrarme en el largo plazo en lugar de concentrarme en los beneficios a corto plazo».

En Francia, donde Twitter tiene diez millones de usuarios, también se han producido sonados abandonos. En los últimos meses han dejado esta red reconocidos *influencers* de ese país como el médico televisivo Michel Cymes, la famosa presentadora de televisión Karine Le Marchand, el popular actor Issa Doumbia, el sempiterno alcalde de Levallois-Perret, Patrick Balkany y la gran estrella de los canales de YouTube, EnjoyPhoenix (Marie Lopez es su verdadero nombre) con 3,5 millones de abonados en esa red y 4,6 millones de seguidores en Instagram. Los periodistas que han decidido cortar con la red del pajarito azul han dejado de ser una excepción. Como Samuel Laurent, redactor jefe responsable de verificación del periódico *Le Monde*, que con 160.000 seguidores en Twitter ha puesto su cuenta en modo pausa: Lo mismo ha hecho su compañera Pascale Robert-Diard, cronista judicial del mismo rotativo, que tras suspender su cuenta (30.000 seguidores) ha explicado «tengo la impresión de haber cortado un ruido de fondo, como esos ruidos de las tuberías, continuos y enervantes que sufrimos cuando tenemos un problema con la caldera. Ha sido un gesto para parar una asfixia». <sup>32</sup> Para la combativa periodista Nadia Daam dejar Twitter ha sido también una cuestión de «higiene mental», pero sobre todo una necesidad, tras la violenta campaña de amenazas contra ella y su hija por denunciar en la emisora *Europe1* el acoso de la llamada *fachosphère* contra dos militantes feministas.

Al otro lado del Atlántico, se suceden también los ejemplos. La escritora Lindy West decía en *The New York Times*: «he dejado Twitter y es genial». <sup>33</sup> Jeff Bercovici, periodista de la revista *Inc*, no era menos entusiasta: «es increíble hasta qué punto mi vida ha mejorado después de dejar Twitter». <sup>34</sup> Ambos siguen la estela de Maggie Haberman, la corresponsal en la Casa Blanca de *The New York Times*, que este verano, después de haber escrito 187.000 tuits a lo largo de nueve años, renunciaba a sus 196.000 seguidores en esta red y publicaba un artículo demoledor. «La crueldad, la tóxica ira partidista, la deshonestidad intelectual, el cuestionamiento de las intenciones y el sexismo están en su momento álgido, y sin visos de ir a menos. Es un lugar donde las personas que están comprensible-

32. Lorraine de FOUCHER: «Solde de tout compte», *Le Monde* 11 de febrero de 2019.

33. <<https://www.nytimes.com/2018/02/01/opinion/quitting-twitter-lindy-west.html>>.

34. <<https://qoshe.com/incom/jeff-bercovici/i-quit-twitter-and-i-cant-believe-how-much-it-improved-my-life/26638215>>.

mente molestas por X número de cosas van a alimentar su ira, donde la parte más vulnerable de la libertad de expresión muestra su cara más biliosa».<sup>35</sup>

\*\*\*

La globalización financiera, el triunfo del neoliberalismo y la revolución digital nos han conducido no a una fase superior, sino a una fase superlativa del capitalismo, en el que la industria digital hace caja a base de extraer datos personales y vender pronósticos del comportamiento de los usuarios. La profesora de la Harvard Business School, Soshana Zuboff, ha caracterizado esta nueva economía como un capitalismo de vigilancia, en el que los individuos «somos los objetos cuya materia se extrae, se expropia y, a continuación se inyecta en las fábricas de la inteligencia artificial de Google que fabrican los productos predictivos vendidos a los verdaderos clientes: las empresas que pagan por competir en los nuevos mercados ligados al comportamiento».<sup>36</sup> De manera, concluye, que hemos entrado en una nueva era reaccionaria, en la que al contrario de lo que exigiría una plenitud democrática y humana, el capital es autónomo y los individuos heterónomos.

El filósofo Byung-Chul Han establece no pocas diferencias entre el poder digital –que es inteligente, amable, y no opera de frente contra la voluntad de los sujetos sometidos, sino que dirige esa voluntad a su favor– y el panóptico de Bentham o el Estado vigilante de Orwell.<sup>37</sup> Para este profesor de la Universität der Künste Berlin, el neoliberalismo actual es el capitalismo del «me gusta».

El poder inteligente se ajusta a la psique en lugar de disciplinarla y someterla a coacciones y prohibiciones. No nos impone ningún silencio. Al contrario: nos exige compartir, participar, comunicar nuestras opiniones, necesidades, deseos y preferencias; esto es, contar nuestra vida. Este poder amable es más poderoso que el poder represivo. Escapa a toda visibilidad. La presente crisis de libertad consiste en que estamos ante una técnica de poder que no niega o somete la libertad, sino que la explota. Se elimina la decisión libre en favor de la libre elección entre distintas ofertas. El poder inteligente, de apariencia libre y amable, que estimula y seduce, es más efectivo.<sup>38</sup>

De manera que en el panóptico digital no existe ese Big Brother que nos extrae informaciones contra nuestra voluntad, sino que por el contrario, nos revelamos

35. Maggie HABERMAN: «Why I Needed to Pull Back From Twitter», *New York Times* 20 de julio de 2018. <<https://www.nytimes.com/2018/07/20/sunday-review/maggie-haberman-twitter-donald-trump.html>>.

36. Soshana ZUBOFF: «Un capitalismo de vigilancia», *Le Monde Diplomatique*, ed. esp. n.º 279, enero 2019.

37. Byung-Chul HAN: *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, Barcelona, Herder, 2014, p. 29 y 61.

38. *Op. cit.*, p. 30.

y nos ponemos al desnudo por iniciativa propia, para acabar siendo cada uno el panóptico de sí mismo.<sup>39</sup> Y a diferencia del capitalismo del consumo –que introduce emociones para estimular la compra y generar necesidades– el *emotional design*, explica Han, modela emociones y configura modelos emocionales para maximizar el consumo, ya que en última instancia, hoy no consumimos cosas, sino emociones.<sup>40</sup> Este capitalismo de la emoción supone un salto cualitativo porque «las cosas no se pueden consumir infinitamente, las emociones, en cambio, sí», ya que añade, «las emociones se despliegan más allá del valor de uso».<sup>41</sup>

En su prospección sobre el futuro de la Humanidad, el historiador Yuval Noah Harari analiza también el dataísmo, que de ser una teoría científica neutral, ahora está mutando en una religión que pretende determinar lo que está bien y lo que está mal.<sup>42</sup> El crecimiento del volumen y de la velocidad de los datos puede llevar en el siglo XXI a cuestionar e incluso a hacer desaparecer la democracia, de manera que «instituciones venerables tales como las elecciones, los partidos políticos y los parlamentos podrían quedar obsoletas, y no porque sean poco éticas, sino porque no procesan los datos con la suficiente eficiencia».<sup>43</sup> El dataísmo sería el primer movimiento que desde 1789 –cuando se consagraron los valores de libertad, igualdad y fraternidad– habría creado, según este profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén, un valor realmente nuevo, la libertad de información, que es bien distinta del ideal ilustrado de la libertad de expresión.

La libertad de expresión se concedió a los humanos, y protegía su derecho a pensar y decir lo que quisieran, incluido el derecho de mantener la boca cerrada y los pensamientos para sí. La libertad de información, en cambio, no se concede a los humanos. Se concede a la información. Además, este valor nuevo puede afectar a la tradicional libertad de expresión, al dar trato de favor al derecho de información para que circule libremente sobre el derecho de los humanos a poseer datos y a restringir su movimiento.<sup>44</sup>

\* \* \*

El planteamiento de Harari tiene menos de futurología de lo que parece. Apenas dos años después de que se publicase *Deus*, el 29 de marzo de 2018, el presidente de la República Francesa, Emmanuel Macron, presentaba en el Collège de France –el antiguo Collège Royal, en cuyo frontispicio puede leerse la divisa «Docet omnia»– un programa nacional para la inteligencia artificial. Ante una selecta audiencia, el joven presidente, que aún volaba al rebufo de los aires jupiterinos

39. *Op. cit.*, pp. 62-63.

40. *Op. cit.* p. 72.

41. *Ibid.*

42. Yuval Noah HARARI: *Homo Deus. Breve historia del porvenir*, Barcelona, Debate, 2016, p. 330.

43. *Ibid.*, p. 329.

44. *Ibid.*, p. 343.

de la primera parte de su mandato, desgranó en un articulado discurso las cuatro grandes líneas de esa estrategia, que debía hacer de Francia «un champion en intelligence artificiel»: reforzar el ecosistema de inteligencia artificial en Francia y en Europa; participar en una política de datos abiertos y fomentar el surgimiento de campeones en este campo; implementar una estrategia de financiación pública francesa y europea; y, finalmente, establecer los términos de un debate político y ético.<sup>45</sup> Pero más allá de la declaración programática, lo más interesante de la alocución –titulada «L'intelligence artificiel au service de l'humain»– era la proclamación de fe en el sagrado dataísmo que, tras hacer gala de su formación filosófica, el presidente francés solemnizó nada más comenzar su discurso.

En la obra de Leibniz está la hipótesis de que «Dios calcula para nosotros el mejor mundo posible» y, por lo tanto, existe una opción casi prometeica que nos permite visitar la concepción del mundo de Leibniz a través de la inteligencia artificial. Nos daría la capacidad de realizar este cálculo a nosotros mismos y a través, en efecto, de máquinas capaces de aprender podríamos recorrer los caminos de la desgracia con mayor rapidez y elegir así el camino correcto mucho antes y mucho más rápido.

Es prometeica en lo que esto comporta de ambivalencia, es una oportunidad inaudita para acelerar el cálculo reservado para Dios según Leibniz. Y es una gran responsabilidad tener en nuestras manos la posibilidad de hacerlo.<sup>46</sup>

Pero la divinidad fulmina con sus rayos a los seres que sobresalen demasiado, por decirlo con Herodoto. Y así, el 18 octubre de 2018, una desconocida Jacline Mouraud lanzaba un vídeo en Facebook<sup>47</sup> –en el que interpelaba a Macron y pedía la bajada del precio de los carburantes– que se convertiría en viral y a partir del cual, apenas un mes después, estallaría la protesta de los *gilets jaunes*. De las rotondas de la periferia, la ira de los chalecos amarillos salta a los Campos Elíseos y se convierte cada sábado en un espectáculo televisivo que sacude los pilares de la República. Durante unas largas semanas Prometeo permanece encadenado en el Elíseo. Pero, tras el estupor inicial, Macron comprende la necesidad de abandonar las maneras jupiterinas y tras esbozar una autocrítica, recupera la iniciativa política con dos movimientos tácticos. El primero, una clásica maniobra de repliegue, se inició el 4 de diciembre con el anuncio por parte del primer ministro, Édouard Philippe, de una serie de concesiones por la vía presupuestaria: supresión de la subida impositiva al diésel y una inyección de 10.000 millones de euros para aumentar el poder adquisitivo de las rentas más bajas. El segundo, más ambicioso políticamente e inscrito en la tradición republicana, ha sido la apertura a principios de 2019 de un gran debate nacional (<[45. <<https://www.elysee.fr/emmanuel-macron/2018/03/29/discours-du-president-de-la-republique-sur-lintelligence-artificielle>>.](https://granddebat.</a></p>
</div>
<div data-bbox=)

46. *Ibid.*

47. <<https://www.youtube.com/watch?v=06pOTxTvnBU>>.

fr/>) para recoger, a lo largo de dos meses, las opiniones de la ciudadanía sobre los principales retos a los que se enfrenta la nación: impuestos y gasto público; organización estatal de los servicios públicos; transición ecológica; y, finalmente, democracia y ciudadanía. Durante esas semanas ha habido reuniones de grupos locales, conferencias regionales con la participación de ciudadanos elegidos por sorteo, se han instalado stands de proximidad en estaciones y oficinas de correos para recoger directamente las opiniones ciudadanas y con el mismo objetivo se ha habilitado también una plataforma web, en la que, a principios de marzo, cuando aún faltaban quince días para cerrar el debate se habían presentado 900.000 contribuciones individuales. Y también se han abierto unos *cahiers de doléances*, al modo de los cuadernos que recogían las quejas de los habitantes del reino durante el Antiguo Régimen y que tanta importancia tuvieron en los Estados Generales de 1789. En total, los ayuntamientos han abierto 9.000 *cahiers de doléances*.

La magnitud de información recogida ha sido el argumento esgrimido por el gobierno para anunciar unas semanas antes del cierre del gran debate nacional que las contribuciones serían analizadas por algoritmos y que el procesamiento de la información y la preparación de las conclusiones lo llevará a cabo la empresa de estudios de opinión OpinionWay, en colaboración con la compañía francesa experta en inteligencia artificial Qwam. Las reticencias y las críticas no se han hecho esperar. El sociólogo Francis Chateauraynaud, el matemático David Chavalarias y el historiador Josquin Debaz consideran necesario alertar ante este tipo de pensamiento mágico que dota a las tecnologías digitales de respuestas universales y olvidan que la diversidad de enfoques es la primera condición epistemológica para un análisis riguroso.<sup>48</sup> En ausencia de espacios críticos, la referencia a los avances en inteligencia artificial sigue siendo sospechosa y, además, contribuye a transformar la política en tecnopolítica. Por su parte, la historiadora Magali Guaresi y el historiador Damon Mayaffre han advertido también de las estridencias y de los riesgos democráticos que supone confiar la síntesis del debate a los algoritmos y ello no tanto por la eventualidad de conceder poder a las máquinas, sino sobre todo por los peligros que comportan las maquinaciones del poder.<sup>49</sup>

También desde el campo de la inteligencia artificial se han alzado voces críticas. Gil Dowek y Serge Abiteboul, investigadores del INRIA (Institut National de Recherche en Informatique et en Automatique, el centro que ha de asumir el liderazgo del programa nacional para la inteligencia artificial presentado por Macron), consideran que aunque hay que inventar nuevos programas informáticos adaptados a las necesidades de los debates del siglo XXI, hay que evitar cual-

48. Francis CHATEAURAYNAUD, David CHAVALARIAS y Josquin DEBAZ: «Les technologies n'apportent pas de réponses universelles», *Le Monde* 3-4 de marzo de 2019.

49. Magali GUARESI y Damon MAYAFFRE: «Pouvoir des machines ou machinerie du pouvoir», *Le Monde* 3-4 de marzo de 2019.

quier «solucionismo» tecnológico y que es necesario articular nuevos medios de participación ciudadana que contribuyan de verdad a la construcción de nuevas políticas públicas.<sup>50</sup>

Aunque en el momento de escribir estas líneas, ni se han presentado aún las conclusiones del gran debate nacional, ni puede darse por cerrada la crisis de los chalecos amarillos y tampoco se ha celebrado ningún proceso electoral que permita evaluar sus efectos, sí cabe avanzar un breve apunte, a modo de conclusión de lo que estos meses están suponiendo para la conformación de la opinión pública en el periodo más convulso de la historia de Francia en los cincuenta años transcurridos desde Mayo del 68. La primera constatación es que de manera similar a lo que sucediera en la *wikirevolución del jazmín*<sup>51</sup> y en el 15M español, el movimiento de los chalecos amarillos francés también desde su origen se difunde y articula a través de las redes sociales. Y ello a pesar a pesar de que los *gilets jaunes* pertenezcan a clases medias empobrecidas, sean de mediana edad y surjan de las zonas rurales y periurbanas, a diferencia de los indignados españoles, jóvenes universitarios en su mayoría, sin trabajo o con empleos muy precarios, residentes en las grandes ciudades. Los siete años transcurridos entre ambos movimientos son, entre otras cosas, siete años de extensión y consolidación del uso de las redes sociales a todas las capas de la población de manera transversal.

La relevancia del espacio digital como escenario de la opinión pública ha sido tan abrumadora en la crisis de los chalecos amarillos que ha dado pie a teorías conspirativas, en absoluto demostradas, acusando a enemigos exteriores de intervenir en las redes. Unas señalando a Putin, en represalia a la propuesta de Macron de crear un ejército europeo. Y otras apuntando a Trump, en venganza por la posición de Macron respecto al cambio climático. En nuestros días, el sueño de la razón genera monstruos digitales. Por lo demás, el intento por parte de lo que queda de los chalecos amarillos de impugnar el gran debate nacional se ha materializado en un foro en Internet alternativo al propuesto por Macron.<sup>52</sup>

Ese uso masivo de las redes en momentos de crisis social pone en evidencia los graves problemas de representación que atraviesan las sociedades democráticas en este primer tercio del siglo XXI. En el caso español, significó el fin del bipartidismo. En Francia, están por ver sus efectos. A pesar de que la batalla no se ha jugado en la Asamblea Nacional, sino en las redes, en las calles y en el espejo televisivo, las distintas fuerzas de la oposición –desde la extrema izquierda de la France Insoumise que lidera Jean-Luc Melenchon, a la extrema derecha del Resemblance National que capitanea Marine Le Pen, pasando por gaullistas y socialistas ahora en horas bajas– han intentado lógicamente sacar partido de la

50. Gil DOWEK y Serge ABITEBOUL: «Des réseaux sociaux au débat permanent», *Le Monde* 3-4 de marzo de 2019.

51. La expresión es de Manuel Castells, «La wikirevolución del jazmín», *La Vanguardia* 31 de enero de 2011.

52. <<https://le-vrai-debat.fr/>>.

situación. De momento, tan solo la extrema derecha parece obtener ganancias en este río revuelto.<sup>53</sup>

Obviamente, el gobierno no ha permanecido neutral en el gran debate nacional. Sin embargo, las denuncias sobre su actuación por parte de las personalidades garantes de la imparcialidad del debate,<sup>54</sup> han sido de tono menor.<sup>55</sup> Y, en cualquier caso, hay que reconocer a Emmanuel Macron y a sus asesores la habilidad y la tenacidad política para reenmarcar la protesta de los chalecos amarillos en un marco conceptual controlable, como es ese gran debate nacional. Un reenmarcado, que a las vías de la tradición ilustrada ha añadido toda la panoplia digital. Solo en el mes de febrero, el presidente de la República participó personalmente en seis largos debates a lo largo y ancho de la geografía francesa.<sup>56</sup> En total ha participado en once debates de los diez mil que se han desarrollado en toda Francia, a los que hay que añadir un debate extraordinario con unos sesenta y cuatro intelectuales que tuvo lugar en el salón de fiestas del Elíseo entre las 18:30 del lunes 18 de marzo y las 2.30 de la madrugada del martes. Y «al mismo tiempo»,<sup>57</sup> Macron ha redoblado ese esfuerzo «casi prometeico», recurriendo a la religión dataísta, a fin de que la inteligencia artificial diseñe la mejor de las Francias posible para mayor gloria del neoliberalismo del siglo XXI. El experimento Macron es un anticipo de un futuro cada vez más próximo.

\* \* \*

A tenor de lo visto, no es exagerado afirmar que el periodismo y con él la libertad de expresión, tal como se ha entendido desde la Ilustración, están al borde del colapso, casi en coma. Antes de que llegue a la inconsciencia, urge plantearse la inevitable pregunta, ¿qué hacer?

Han pasado ya casi quinientos años, desde que, en 1548, Étienne de La Boétie escribió su *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*. Y, sin embargo, la reflexión de

53. Según una encuesta realizada por Kantar Sofres-OnePoin para *Le Monde*, los partidarios de Marine Le Pen no son mayoritarios entre los chalecos amarillos: un 36 por ciento de los que han participado directamente la aprueban y 37 por ciento de los que han apoyado el movimiento sin participar también. Lo que representa de todos modos, 10 puntos de más respecto a la media de franceses que apoyan a Le Pen (26 %). *Le Monde* 13 de diciembre de 2019.

54. <<https://granddebat.fr/pages/le-college-des-garants#guarantor-jpb>>.

55. Patrick ROGER: «Les garants du débat critiquent les “interférences” de l’exécutif. Ils ont regretté que les ministres ne se mettent pas plus en retrait», *Le Monde* 14 de marzo de 2019.

56. Día 2, con los alcaldes de los territorios de ultramar; día 4, con los electos del departamento de Île-de-France y los representantes de asociaciones de Essone; día 7, con los alcaldes del departamento de Saône et Loire; ese mismo día con mil jóvenes de Morvan; día 14, con ciudadanos del departamento de Indre; día 28, con mujeres en Pessac, cerca de Burdeos. <<https://www.elysee.fr/toutes-les-actualites>>.

57. «Et en même temps» es un latiguillo de Macron que ha sido objeto de todo tipo de chanzas pero que según el escritor Emmanuel Carrère define bien su carácter. Cf. Emmanuel Carrère «Orbiting Jupiter, my week with Emmanuel Macron», *The Guardian* 20 de octubre de 2017. <<https://www.theguardian.com/news/2017/oct/20/emmanuel-macron-orbiting-jupiter-emmanuel-carrere>>.

este joven humanista a quien tanto quiso Montaigne, no deja de estar plenamente vigente.

Este que os domina tanto no tiene más que dos ojos, no tiene más que dos manos, no tiene más que un cuerpo, y no tiene una cosa más de la que posee el último hombre de entre los infinitos que habitan en vuestras ciudades. Lo que tiene de más son las prerrogativas que le habéis otorgado para que os destruya. ¿De dónde tomaría tantos ojos con los cuáles os espía si vosotros no se los hubierais dado?<sup>58</sup>

Una respuesta es pues negarnos a prestar nuestros ojos al poder digital, o al menos, limitar lo más posible, su acceso a nuestros datos. Lo cual implica de entrada imponernos una dieta digital que acabe con la bulimia dataísta. Algunos han sustituido el *smartphone* y han vuelto al viejo teléfono móvil, prescindiendo también del WhatsApp y limitando la mensajería al correo electrónico. Lo cual no evita la posibilidad del intrusismo, a no ser que para acceder a Internet se utilicen herramientas de código abierto como el buscador Brave o correos como ProtonMail, Tutanota o Posteo, que nos preserven de Google y sus panópticos. En consonancia con esa dieta digital, empiezan a aparecer dirigentes políticos y figuras mediáticas que como hemos visto, han prescindido también de las redes sociales, lo que abre un debate sobre si se puede abandonar sin más un terreno de lucha tan inmenso, dejándolo de manera claudicante en manos de quienes defienden el odio.

El derecho en el siglo XXI implica luchar por una tecnología que no cercene derechos y libertades. Sabemos con Ihering, que todo derecho en el mundo tuvo que ser adquirido mediante la lucha. Afortunadamente, también han surgido luchadores por los derechos humanos en este campo. Y organizaciones como EDRi y Privacy International entre otros, o Xnet y Crítica aquí en España, trabajan para garantizar que los derechos y libertades de los ciudadanos en línea se respeten siempre que estén en peligro por las acciones de gobiernos o empresas.

En cualquier caso, lo que es evidente es que, una vez más, la educación es un arma cargada de futuro y que urge una reforma en profundidad para que la ilustración digital pase a formar parte, desde la secundaria, de unos programas de formación en derechos humanos y ciudadanía democrática más necesarios que nunca. En esa línea reformista, urge también aumentar la legislación frente a las grandes empresas que trafican con nuestros datos. Y en este sentido el Reglamento Europeo de Protección de Datos va, sin duda, en la buena dirección, por más que es de temer que el I+D+i dataísta vaya más rápido que la ciberregulación y que el elefante de Bruselas sea incapaz de alcanzar al guepardo tecnológico. Pero además, tan importante como una buena regulación es la capacidad de aplica-

58. Étienne de LA BOÉTIE [sic]: *Discurso de la servidumbre voluntaria o el contra uno*, estd. prelim., trad y not., José María Hernández Rubio, Madrid, Tecnos, 2001, p. 14.

ción de la normativa y en este sentido urgen también reformas que sin vulnerar el derecho a la tutela judicial efectiva permitan a agencias independientes intervenir con rapidez en los conflictos que surgen en las redes sociales, despojando a las grandes corporaciones de la red de las competencias que les han delegado los gobiernos con el pretexto de la responsabilidad de las compañías.<sup>59</sup>

Por lo demás, un artículo como este, destinado a una publicación universitaria, no puede cerrarse sin apelar a la necesidad de que las instituciones académicas abran un gran debate transdisciplinar sobre la inteligencia artificial y sus límites. Las investigaciones que están desarrollando conjuntamente neurocientíficos, psicólogos, matemáticos, informáticos y economistas orientadas a la mercadotecnia, no pueden estar al margen de la ética, del derecho y de la política, como, afortunadamente, no lo está la investigación genética. Aún estamos a tiempo de parar a este nuevo monstruo y las universidades tienen una gran responsabilidad en ello.

59. Cf. Miguel PRESNO, Tomás de la QUADRA-SALCEDO, Diego NARANJO, Ofelia TEJERINA y Manuel PERIS: «Cuarto Panel: Internet, el impacto en los derechos», en *Congreso Internacional 70 Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos*, València, Instituto de Derechos Humanos de la Universitat de València / Editorial Tirant, 2018.

.....  
**MANUEL PERIS** es periodista, licenciado en Derecho, máster en Humanidades y doctor en Literatura. Desde 2010, es miembro de la junta permanente del Instituto de Derechos Humanos de la Universitat de València.